

Cuando Osorno resurgió de sus ruinas

Los restos de la ciudad del siglo XVI fueron entregados por los indígenas luego de una sublevación. El Tratado de Las Canoas selló el proceso y marcó el reinicio. Al principio nada fue fácil, hubo momentos de escasez y abundancia. La independencia trajo el abandono, pero tras la colonización se inició una nueva era para la ciudad hispana en los llanos.

Texto: Gabriel Peralta Vidal, historiador U. de Chile

El proceso de la repoblación de Osorno, como todas las fundaciones que se realizaron en Chile durante el siglo XVIII, estuvieron imbuidas del espíritu ilustrado, propio de la dinastía borbónica, por lo tanto, el principal impulsor fue el Estado, a través de las autoridades y de la Real Hacienda. En nuestro caso, la ciudad de Osorno no escapó a la política hispánica, que tuvo por objetivo convertirla en un enclave económico, mediante el cual había que estimular la productividad y el intercambio comercial en toda la zona sur.

La idea fue que la Plaza Fuerte y Presidio de Valdivia dejase de prescindir del real situado de víveres que llegaba desde Santiago, vía Perú, y fuera Osorno, con sus fértiles llanos, los abastecedores. También hubo razones estratégicas, para lo cual desde un primer momento se vio como necesario la apertura de un camino para mantener comunicados entre Valdivia con Chiloé. Para tal efecto comisionó al ingeniero Olaguer Feliú, quien junto a otros peritos comenzaron por reconocer el terreno e implementar las obras en el mediano plazo, con la participación de presidiarios y el auxilio de los hacendados.

En 1795, el recién nombrado superintendente de Osorno, Manuel Olaguer Feliú, procedió a repartir 25 cuadras de terreno a cada cabeza de familia.

Durante todo el período de la repoblación, considerado desde 1796 a 1808, la iniciativa gubernamental estuvo orientada a elevar la productividad de la colonia. Para ello se necesitaron pobladores que compartieran los objetivos del gobierno.

Ambrosio O'Higgins fue uno de los principales gestores de la repoblación de Osorno, primero como gobernador y después como virrey del Perú. Fue él quien le imprimió un sello especial al preocuparse directamente de la traída de colonos chilenos y extranjeros (irlandeses), herramientas, granos, animales e, incluso, dinero de su propio peculio.



GRABADO QUE ILUSTR A LA CELEBRACIÓN DEL TRATADO DE LAS CANOAS EN 1793.

SUBLEVACIÓN Y TRATADO

La refundación tiene su punto de partida el 20 de septiembre de 1792 "...cuando la Misión de Río Bueno, de padres franciscanos, fue destruida e incendiada por los indios, quienes dieron muerte a cinco españoles y cautivaron a dos mujeres con sus hijos y al reverendo padre Juan A. Cusco". Los sublevados estaban comandados por los caciques Tangol y Queipul, los cuales tuvieron noticias que los españoles los atacarían. Antes que sucediese, los españoles tomaron la iniciativa.

Las fuerzas españolas, reunidas en la guarnición de Valdivia, al mando del capitán Tomás de Figueroa, atacaron a los sublevados, logrando reducirlos, hasta el punto de conseguir la entrega de las ruinas de la ciudad de Osorno.

Pasada la conmoción, el 8 de septiembre de 1793, el gobernador de Chile, Ambrosio O'Higgins celebró un parlamento o junta general con todos los caciques de la frontera, el que se celebró en la confluencia de los ríos Damas y Rahue, cuyos acuerdos son conocidos como "El Tratado de Las Canoas", debido a que el río Rahue era conocido como Las Canoas durante la época colonial. El principal objetivo de estos acuerdos fue sellar la paz entre españoles y huilliches, permitiendo estos la refundación de nuestra ciudad, así como el cese de las hostili-

dades de parte de los españoles y el reconocimiento de la soberanía indígena en los demás territorios que no comprendían los antiguos límites del territorio osornino.

INICIO DE LA REPOBLACIÓN

Después de realizado el parlamento, se inició la construcción del fuerte Reina Luisa, a orillas del río Las Canoas. En dicha fortaleza se estableció el destacamento militar, al mando del coronel Julián Pinuer, quien enfrentó los primeros preparativos del desarrollo de la colonia. Él fomentó la actividad agropecuaria en los soldados acantonados en el fuerte, aunque sólo dos mostraron interés por el cultivo del trigo.

El foso del fuerte comenzó a abrirse el día de San Luis, rey de Francia (25 de agosto), de donde arrancó su primer nombre, y la obra quedó terminada en junio de 1794. Posteriormente recibió el nombre de María Luisa, en honor a la esposa del monarca español, doña María Luisa de Parma.

Más tarde este baluarte fue designado generalmente con los nombres de El Castillo y Mackenna, primero por ser un recinto militar, y después porque en él pasó sus 11 años de estadía en Osorno el gran superintendente Juan Mackenna O'Reilly, de origen irlandés.

También se hospedó en el fuerte el gobernador Ambrosio O'Higgins, desde finales de

1795, quien se trasladó a Osorno para dirigir personalmente los trabajos de la repoblación.

TIEMPOS DIFÍCILES

La agricultura fue la actividad económica que impulsaron las autoridades, aunque sus inicios fueron difíciles, de acuerdo al detalle de una carta del 1 de junio de 1794, enviada por Pinuer al gobernador de Valdivia, Pedro de Quijada, donde se deja entrever las dificultades que presenta la colonia. Para remediar la situación, el gobernador de Chile emitió un bando el 10 de septiembre de 1794, solicitando el enrolamiento de pobladores en Santiago, Quillota, Melipilla, Rancagua y Colchagua, para repoblar la ciudad. Estableció algunos requisitos, entre ellos, ser español, casado y que no tuvieran más de cincuenta años de edad; les ofreció terrenos, un solar en la ciudad y una chacra en las inmediaciones de Osorno.

En relación a las herramientas y granos a repartir entre los colonos, se detalla lo siguiente: 50 palas de hierro; 50 azadones; 50 hachas; 50 echonas; 50 puntas de arao con sus correspondientes clavos; 29 barretas; 4 planos de albañil; 150 fanegas de trigo; 50 fanegas de cebada; 2 fanegas de semilla de alfalfa; 4 fanegas de garbanzos, y 4 fanegas de lentejas.

Con el transcurso del tiempo continuaron llegando colonos, en su gran mayoría de Chi-

loé. En julio de 1795 se autorizó la entrada de cuarenta familias chilotas. Al respecto, el mismo Ambrosio O'Higgins trajo personalmente algunas familias de la zona central, al emprender su viaje a Osorno. Entre los colonos figuran catorce familias de Quillota, ochenta y seis familias de San Fernando, doce familias de Aconcagua y de Rancagua. En este viaje, O'Higgins aprovechó la oportunidad de oficializar la repoblación mediante el dictamen de la Real Orden para la Repoblación de Osorno, emitida el 13 de enero de 1796. En cuanto a las familias que llegaron con él, podemos señalar: "(...) varias familias pobres de Chile y de las islas de Chiloé en número de 430 personas, repartiendo a cada familia veinticinco cuadras que tiene en las inmediaciones de la ciudad, estableciéndolos provisionalmente en unas cabañas, hasta que se construyeran edificios formales, asistiéndolos con ración diaria de harina y carne salada, yuntas, aperos de labranza, herramientas y semillas hasta las primeras cosechas".

Con el correr del tiempo, las propiedades comenzaron a crecer, dado que las autoridades cedieron una mayor cantidad de terrenos a colonos más entusiastas en el trabajo agrícola, o bien porque las primeras que se entregaron no estaban en situación óptima para ser cultivadas.

Desde la llegada de los primeros colonos comenzó la actividad en la renacida ciudad. Se inició con el desmonte, a través del roce, luego la siembra de trigo, habas, papas, arvejas, etcétera; la cría de ganado vacuno, equinos y ovinos, especies que se reprodujeron lentamente. Lo mismo ocurrió con el resto de las actividades económicas que, en determinados períodos, sufrieron retrocesos, provocando escasez de alimentos y ganado, sobre todo a causa de las lluvias y por la tardanza en el envío del situado de víveres de Valdivia.

EL APORTE DE MACKENNA

A fines de 1797, Juan Mackenna fue nombrado superintendente de la colonia. Bajo su gobier-

no (1797-1808), Osorno experimentó un impulso importante, gracias al espíritu de progreso que lo animó. En el plano material, se destacó la construcción de casas para los colonos, edificios públicos, la ampliación del fuerte Reina Luisa, la construcción del camino de la ciudad, la implementación de obras, entre otros adelantos.

La artesanía fue una de las actividades económicas a las que dieron impulso: el hilado y el tejido, en específico. Para este efecto, Mackenna dispuso la construcción de una casa especial habilitada con telares, intentando infructuosamente que los hijos de los colonos desarrollaran esta tarea, por lo que se vio en la obligación de instalar los telares en las casas de las mujeres de los colonos, las cuales fueron instruidas por tejedores irlandeses.

ABANDONO

La independencia y los acontecimientos posteriores dificultaron el progreso de Osorno y del resto de las ciudades del sur, porque, como fue de esperar, el gobierno central tuvo que utilizar los escasos recursos financieros para sostener al ejército nacional y la expedición libertadora del Perú, descuidando el resto del país.

A partir del período independentista, la pobreza fue constante. Las familias que habían alcanzado un cierto poder económico vieron diezmados sus bienes. Muchos pobladores debieron emigrar a la zona central y a Chiloé, muy pocos permanecieron en la ciudad y los alrededores. Los que se quedaron, siguieron manteniéndose de la actividad agropecuaria, pero sin alcanzar el grado de productividad y bienestar que habían logrado durante el período de la repoblación.

Dada esta situación, a fines de 1840 se proyectó la colonización europea en el sur de Chile, con el objetivo de atraer inmigrantes alemanes, especialmente artesanos y agricultores. Durante las últimas décadas del siglo XIX, Osorno entró en una nueva fase de desarrollo: pasó de ser una villa semi rural, a una ciudad que transformó radicalmente su fisonomía urbana. <